

El asentamiento romano de El Villar (Castejón de Monegros, Huesca)

Francisco Giral Royo*

RESUMEN

La aparición de dos conjuntos de material cerámico en un antiguo inmueble de la localidad de Castejón de Monegros motivó la realización de un pequeño trabajo de investigación cuyo objetivo principal era la identificación de los lugares de procedencia de ambos conjuntos cerámicos.

Dedicamos algún tiempo a conversar y preguntar por el origen del material de las bolsas a habitantes de la localidad y a partir de sus respuestas llegamos a la conclusión que los fragmentos de cerámica que contenían las dos bolsas provenían de sendos yacimientos. Obtuvimos la confirmación definitiva cuando los propietarios de los campos nos acompañaron a sus terrenos, donde siendo niños habían recogido cerámica y ya adultos habían continuado viéndola aparecer en la superficie de sus campos con el movimiento de tierra que realizaban.

Los materiales que habíamos encontrado con anterioridad han sido convenientemente lavados, dibujados y estudiados con el fin de extraer para el conjunto cerámico y también para los yacimientos unas cronologías que, aunque siempre relativas o aproximadas y no absolutas, sí lo suficientemente fiables para poder articular nuestras hipótesis.

Así pues, el resultado de esta pequeña investigación fue la localización de dos nuevos asentamientos romanos, posiblemente de carácter rural, con unas cronologías comprendidas entre la segunda mitad del siglo I a.C. y la segunda mitad del II d.C.

En este artículo presentamos de forma resumida los resultados obtenidos para uno de los conjuntos materiales y su respectivo yacimiento, dando a

conocer de este modo un yacimiento inédito hasta ahora.

SUMMARY

The discovery of two sets of pottery in an old building of the town of Castejón de Monegros brought about a little piece of research, the main objective of which was to identify their places of origin.

We dedicated some time to talk and ask the inhabitants about the origin of the materials within two bags and from their answers we could conclude that the pottery fragments in each bag came from a different site. We obtained the definitive confirmation when the landowners went with us to their fields where, in their childhood, they had collected pieces of pottery, which still surfaced in their adult life as they plowed the land.

The materials we had found previously have been adequately washed, drawn and studied in order to set a chronology both for the items and for the sites. This chronologies, although being relative and approximate, are sufficiently reliable for us to draw our hypothesis.

Then, as a result of this little piece of research two new Roman settlements, maybe rural, were located. Their chronology can be set between the second half of the 1st century BC and the second half of the 2nd century AC.

In this article we make a summary of the results obtained for one of the material sets and its respective site, releasing this way a hitherto unknown site.

* Ramón Viladrich, 4, 1.º C. 25230 Mollerusa (Lérida).

I. INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo pretendemos dar a conocer un conjunto de materiales aparecidos en un antiguo inmueble y el yacimiento del que fueron recogidos tiempo atrás, a la vez que determinar una cronología para este asentamiento hasta ahora inédito.

II. SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Localizamos este yacimiento romano en la partida del Villar, en el término de Castejón de Monegros, provincia de Huesca. El hábitat, localizado en un campo en cultivo, se asienta sobre una pequeña elevación, desde la que se tiene un cierto control visual sobre las tierras circundantes, situada aproximadamente a unos 3,5 kilómetros del pueblo siguiendo el camino de Valfarta.

III. INVENTARIO Y DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES

1. Materiales de construcción

Entre este tipo de materiales hay que destacar la aparición de varios fragmentos de *tegulae* y restos de tuberías cerámicas. Además documentamos también la aparición, en las márgenes del campo de cultivo, de bloques de piedra trabajados, seguramente pertenecientes al hábitat (Lám. 6).

2. Materiales cerámicos

2.1. *Terra Sigillata* Itálica

Cons. 22.1.4 / Goudineau 27

— 1 (Lám. 1, 1). Fragmento de borde y pared de esta copa. Pasta de color rosáceo marrón. Barniz marrón anaranjado y brillante. Decoración de ruedecilla burilada en la moldura.

Cons. 14.1.5 / Goudineau 16

— 2 (Lám. 1, 2). Pequeño fragmento de borde. Es la copa correspondiente al plato *Goudineau 15*. Pasta de color rosa anaranjado. Barniz rojo-marrón, brillante. Consta de una ranura en la parte interna del borde.

Indeterminadas

— 3. Fragmento de pared informe. Pasta rosácea. Barniz marrón anaranjado.

2.2. *Terra Sigillata* Gálica

Dragendorff 15/17

— 4. Fragmento de base y pie. Este plato podría hacer juego con las copas *24/25* y *27*, así mientras en general se admite su relación con la copa *Drag. 24/25*, otros, como por ejemplo en las excavaciones de *Ilerda*, la asocian con la *Drag. 27* (PÉREZ ALMOGUERA, 1990: 58). Pasta de color rojo amarronado. Barniz rojo oscuro y brillante.

Dragendorff 24/25

— 5 (Lám. 1, 3). Fragmento de borde y pared de esta copa. Pasta de color rojo oscuro. Barniz rojo granatado, espeso y brillante. Decoración burilada cerca del labio.

Dragendorff 27

— 6. Fragmento de borde y pared del cuarto de circunferencia superior. El borde tiende hacia la redondez. Pasta rojo oscuro. Barniz rojo-marrón.

2.3. *Terra Sigillata* Hispánica

2.3.1. *Formas lisas*

Ritterling 8

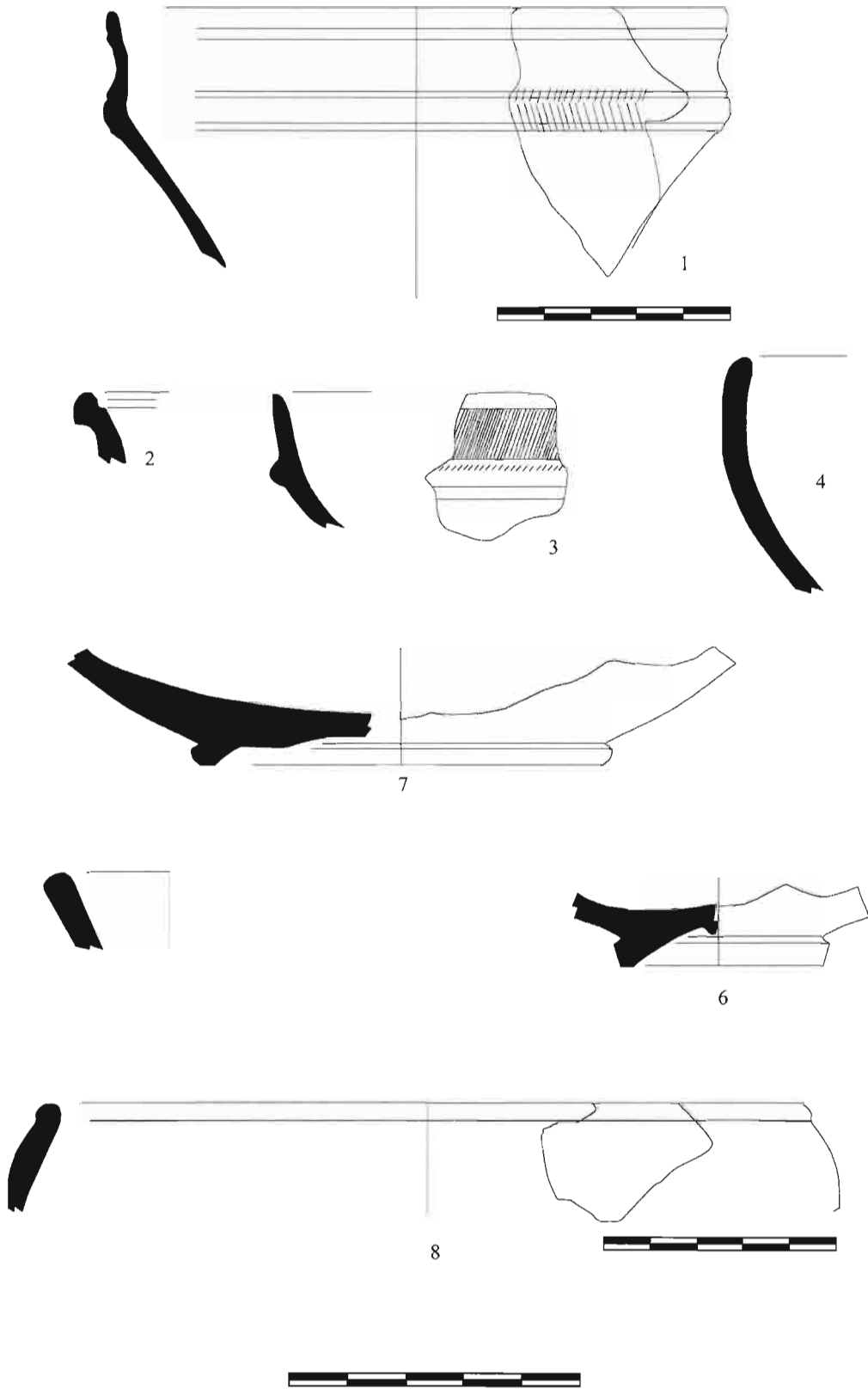
— 7 (Lám. 1, 4). Fragmento de borde y pared, con el borde sencillo y orientado al interior, lo que la descubre como de las producciones antiguas de esta forma (MEZQUÍRIZ, 1985: 145). Muy difundida en la zona norte peninsular. Pasta de color rojo ladrillo. Barniz marrón anaranjado.

— 8. Pequeño fragmento del borde. Pasta rojo ladrillo. Barniz marrón anaranjado.

— 9-11. Fragmentos informes de pared probablemente pertenecientes a la forma *Ritterling 8*. Pasta de color rojo anaranjado. Barniz marrón-naranja y brillante en uno de los fragmentos y en los otros dos más mate, de color marrón oscuro en uno y marrón claro-naranja en el otro.

Dragendorff 15/17

— 12 (Lám. 1, 5). Fragmento de borde. Presenta una incisión en la cara interna para marcar el final del labio y en el exterior aparece una línea en depre-



Lám. 1.

sión que separa el borde del resto de la pieza. Pasta anaranjada. Barniz marrón anaranjado.

— 13. Fragmento de borde. Exterior liso, pero en el interior aparece una línea incisa que separa el labio del resto de la pieza. Pasta marrón rojiza. Barniz rojo amarronado.

— 14. Fragmento de la parte de la moldura interior. La moldura interior, pequeña y próxima al cuarto de círculo, nos remite a las producciones más antiguas de esta pieza (MEZQUÍRIZ, 1985: 148), aunque ya posee todos los rasgos de las producciones típicamente hispánicas. Pasta rojo ladrillo. Barniz marrón.

— 15. Fragmento de pie y fondo. Pie de sección triangular y alto y fondo plano, por lo que tal como apunta M. A. Mezquíriz, y al igual que el fragmento anterior, pertenece a una pieza antigua (MEZQUÍRIZ, 1985: 148; PÉREZ ALMOGUERA, 1990: 93). En la cara interna del fondo aparece una línea, parte de una circunferencia incisa. Pasta rojo-naranja ladrillo de aspecto granular. Barniz de color marrón, en la cara externa no es muy brillante, sí lo es en cambio en la interior.

Dragendorff 27

— 16. Fragmento de pared. Es la copa o taza que acompaña al plato de la forma anterior durante todo el período imperial. Tiene sus prototipos en las importaciones gálicas que llegan a suelo peninsular en época Claudio-Neroniana (MAYET, 1984: 72). Es una de las formas más difundidas y más producida en los talleres hispánicos (MEZQUÍRIZ, 1985: 152). El fragmento que poseemos muestra la unión de los dos cuartos de circunferencia, el superior parece ser menor. Pasta rojo amarronado. Barniz marrón anaranjado, brillante.

— 17 (Lám. 1, 6). Fragmento de fondo que podría pertenecer a esta forma. Pie de sección triangular y bastante alto. Es un fondo muy pequeño, su diámetro es de 3,5 cm. En la parte exterior del fondo presenta el umbo. Pasta de color rojo oscuro o ladrillo. Barniz marrón-rojo oscuro y espeso en la cara interna y más anaranjado y de peor calidad en la parte externa y en el fondo exterior.

— 18. Fragmento de fondo. Pasta de color rosa anaranjado. Barniz naranja oscuro. En la parte exterior del fondo propiamente dicho presenta un grafito en el que parece leerse *PX*. Este grafito parece ser que también se documenta en una pieza del yacimiento de El Espartal, en la localidad de Sena, vecina de Castejón de Monegros (DOMÍNGUEZ ARRANZ *et alii*, 1984: 146).

Dragendorff 35

— 19. Fragmento muy pequeño del borde. Pasta rosa anaranjada. Barniz marrón y brillante. En este pequeño fragmento no se aprecia decoración a la barbotina.

Dragendorff 36

— 20. Fragmento de borde. Plato correspondiente a la taza-copa anterior. En este caso, con el borde girado o exvasado al exterior. Se puede apreciar un fragmento de la decoración de *hojas de agua* a la barbotina. Pasta marrón rojiza. Barniz marrón anaranjado y brillante.

Dragendorff 44

— 21. Fragmento de base con pie de sección triangular. Aunque no es seguro, podría pertenecer a esta forma. Pasta de color rosa oscuro. Barniz marrón anaranjado brillante. En la parte exterior del fondo presenta un grafito ramificado, dando como resultado una silueta arbórea simplificada. Este tipo de grafito es muy corriente; así, encontramos paralelos en el cercano yacimiento de Las Coronas, en Pallaruelo de Monegros, en el que hallamos este tipo de grafito, casualmente, sobre el lado externo de un fragmento de borde y pared de una forma *Dragendorff 44* (MÍNIGUEZ MORALES *et alii*, 1992: 137) o también en Liédena, también sobre una forma *44* (MEZQUÍRIZ, 1961: pl. 139, n.º 24).

Indeterminadas

— 22-29. Fragmentos informes. Pasta rosa anaranjada en algunos de los fragmentos y marrón violáceo en otros. Barniz marrón anaranjado excepto en un fragmento marrón rojizo. Este último fragmento posee una pasta distinta, mucho más oscura.

— 30-33. Fragmentos informes de bases de piezas indeterminadas. Pasta rosa violáceo en los cuatro casos, en uno se aprecian los efectos del exceso de fuego durante la cocción. Barniz en diferentes tonos de un color marrón anaranjado.

2.3.2. *Formas decoradas*

Dragendorff 29

— 34. Fragmento de borde y pared. Al igual que el anterior, se trata de un borde simple. Pasta de fractura no limpia, rosa anaranjada, granular y con alguna inclusión. Barniz muy compacto y espeso, de color marrón.

Dragendorff 37

— 35. Fragmentos de pared. Pasta rosa anaranjada. Barniz marrón anaranjado en unos casos y marrón mate en otros.

— 36 (Lám. 1, 7). Fragmento de pie y fondo. El pie, muy bajo, es de sección redondeada. La pieza presenta la típica moldura hispánica en el exterior del fondo. Pasta de tono rojo ladrillo, presenta alguna impureza. Barniz marrón rojizo y brillante. Es una forma producida en todos los talleres hispánicos (MEZQUÍRIZ, 1985: 169).

— 37. Fragmento de base. El pie, muy deteriorado, es de sección triangular y muy bajo. En el centro de la parte exterior del fondo aparece el umbo y una línea incisa que parece separar el pie del fondo. Pasta roja ladrillo y grosera. Barniz marrón anaranjado y brillante. En la parte baja de la pared presenta decoración consistente en dos líneas paralelas.

— 38. Fragmento de base. Pie bajo y de sección triangular. Pasta de color rosa oscuro. Barniz marrón anaranjado y brillante. Se aprecian restos de decoración en la parte baja de la pared, pero imposibles de clasificar por su deterioro.

— 39. Fragmento de base. Presenta pie bajo y de sección triangular y línea incisa en la parte externa del fondo para separar el pie del mismo fondo. Pasta de color rojo ladrillo y con inclusiones blancas. Barniz marrón rojizo oscuro, brillante.

— 40. Fragmento de base, seguramente pertenencia también a esta forma. Pie muy delgado, bajo y de sección redondeada. También cuenta con una línea incisa entre el pie y el fondo. Pasta roja ladrillo y muy compacta. Barniz marrón anaranjado y brillante.

— 41-43. Cuatro fragmentos de pies, probablemente de esta forma. Dos presentan una pasta de color rojo ladrillo y un barniz, rojo oscuro una y marrón naranja la otra. De los otros dos fragmentos, por un lado uno presenta la pasta anaranjada y el barniz, casi ya inexistente, marrón y de muy mala calidad; el otro, una pasta rosácea y un barniz marrón claro, también de muy mala calidad.

— 44. Fragmento de fondo o pared baja. Pasta de tonalidad roja ladrillo. Barniz rojo-marrón oscuro.

— 45-51. Siete fragmentos de pared. Pasta granulosa, de color marrón rosáceo. Barniz marrón anaranjado.

— 52 (Lám. 1, 8). Fragmento de borde y pared. El borde es del llamado tipo simple, el más abundante para esta forma (MAYET, 1984: 84), compuesto por un baquetón de perfil circular. Con ello, nos desvela el tamaño pequeño o medio del vaso al que pertenece

(MEZQUÍRIZ, 1961: 106). Pasta granulosa, compacta y de color marrón rojizo oscuro. Barniz marrón anaranjado oscuro.

— 53. Fragmento de borde simple y pared. Pasta de color rojo oscuro y con alguna que otra impureza. Pasta marrón anaranjada, brillante.

— 54-56. Pequeños fragmentos de borde. Todos ellos son del tipo simple, es decir, pertenecientes, como ya hemos comentado anteriormente y como todos los aparecidos, a formas de pequeño o medio tamaño. En dos de ellos la pasta es de color rojo ladrillo mientras que el otro fragmento presenta una pasta rosa anaranjada, aunque en los tres casos se mantiene el aspecto granulado.

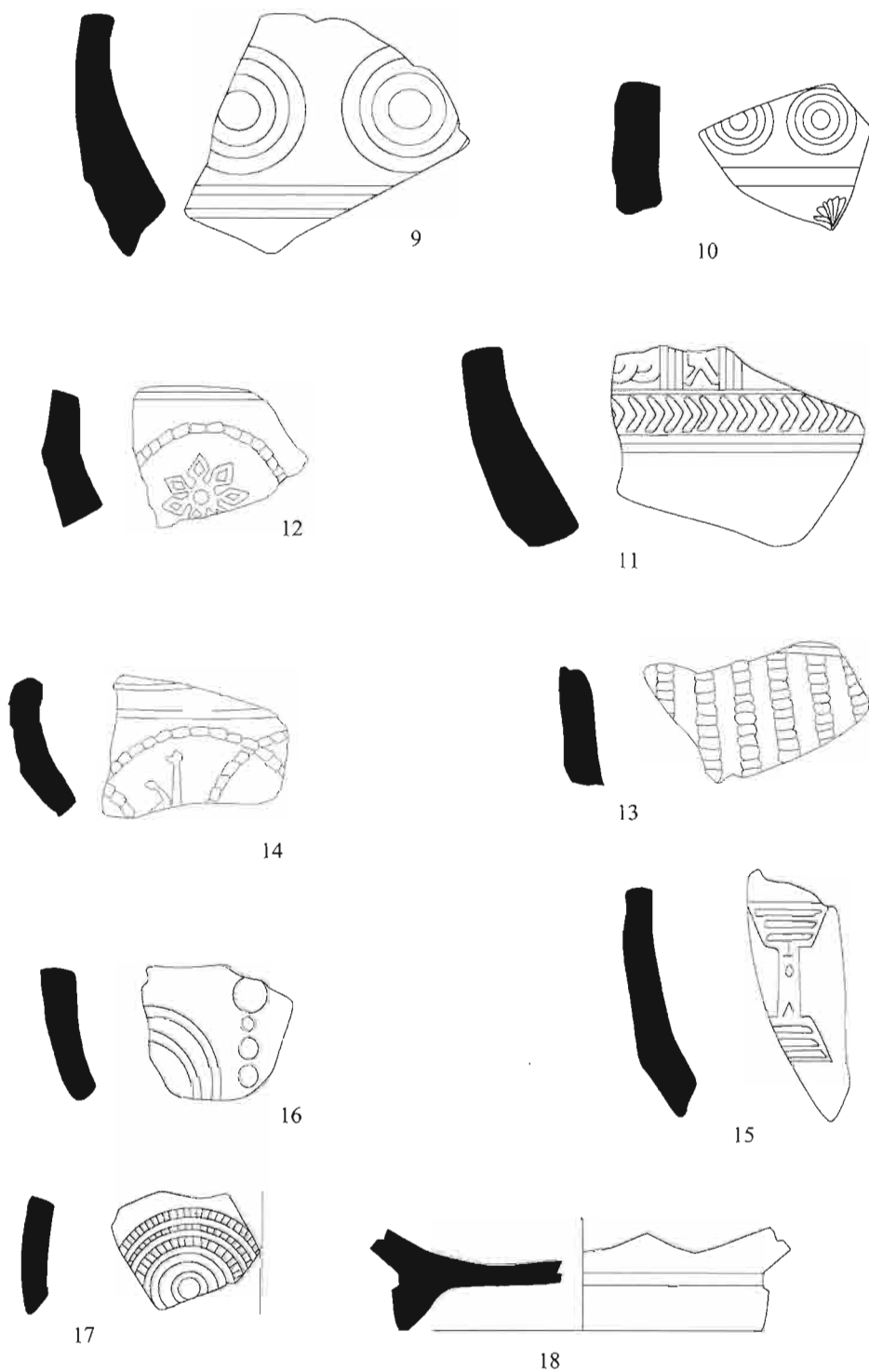
— 57. Fragmento de pared baja. Pasta de color rosa oscuro. Barniz marrón rojizo brillante. Presenta dos líneas en relieve que delimitan la franja decorada por abajo.

— 58 (Lám. 2, 9). Fragmento de pared. Pasta de color rojo ladrillo, de aspecto granular y con algunas inclusiones blancas. Barniz de color marrón oscuro y brillante. Presenta como decoración restos de un friso de círculos concéntricos, hasta tres con punto central, estilo de los más típicos (GARABITO, 1978: 501). Sobre ellos, dos líneas, que debían separar este de otro friso de decoración.

— 59 (Lám. 2, 10). Pequeño fragmento de pared. Pasta de color rojo ladrillo, de aspecto granuloso y con alguna inclusión de color blanco. Barniz marrón anaranjado. Como decoración presenta restos de un friso de pequeños círculos lisos concéntricos de dos en dos. Bajo este aparece una línea de separación de este friso con el inferior, del que sólo se aprecia un motivo vegetal de una pequeña palmeta, motivo de gran diversidad y uno de los más utilizados (GARABITO, 1978: 494), de la cual son visibles cinco hojas.

— 60. Fragmento de pared. Pasta de color rojo ladrillo, granulosa y con inclusiones. Barniz marrón rojizo. Aparece como testimonio de la decoración tres círculos lisos concéntricos con punto central. Bajo este, dos líneas paralelas que parecen ser el elemento que cierra la decoración de la pieza por abajo.

— 61 (Lám. 2, 11). Fragmento de pared. Pasta de tonalidad rojo oscuro, de aspecto granular y con abundantes impurezas. Barniz de color marrón y brillante. Como restos de la decoración presenta un friso inferior de puntas de flecha o ángulos hacia la izquierda, uno de los motivos más abundantes para frisos y de origen vegetal (MEZQUÍRIZ, 1961: 501; GARABITO, 1978: 501). Sobre este se distingue un motivo de separación de métopas constituido por una línea vertical de ángulos de origen vegetal flanquea-



Lám. 2.

da en sus dos lados por dos líneas verticales onduladas. Junto a este motivo se distingue algo de otro, pero que no acertamos a distinguir.

— 62. Pequeño fragmento de pared. Pasta de color rojo ladrillo, con aspecto granuloso y alguna inclusión blanca. Se aprecia un motivo de separación de métopas consistente en dos bandas de tres líneas onduladas verticales entre las que se intercala una línea vertical de ángulos, variante del motivo más común de este estilo (GARABITO, 1978: 501).

— 63 (Lám. 2, 12). Fragmento de pared. Pasta de color rojo ladrillo y con inclusiones blancas. Barniz marrón anaranjado, algo brillante. Aparece una decoración compuesta por un motivo circular consistente en un círculo segmentado que lleva inscrita una roseta de siete pétalos en su interior.

— 64. Pequeño fragmento. Pasta de color anaranjado. Barniz también anaranjado. Presenta un círculo simple liso con punto interior como testimonio de la decoración, seguramente en friso. Encima y debajo aparecen dos líneas que parecen separar este motivo de otros.

— 65 (Lám. 2, 13). Fragmento de pared. Pasta de tonalidad rojo ladrillo en la que se adivinan algunas inclusiones. Barniz de color marrón rojizo y poco brillante. Como restos de la decoración de la pieza observamos seis líneas o bastoncillos segmentados.

— 66 (Lám. 2, 14). Fragmento de pared. Pasta marrón anaranjada y con abundantes inclusiones. Barniz, casi perdido, de tonalidad marrón anaranjada. Presenta restos de la decoración: círculos segmentados y cortados en secante unos con otros. Se aprecian tres círculos, y en el interior del que queda en medio se adivina la existencia de otro motivo, el cual no acertamos a clasificar.

— 67 (Lám. 2, 15). Fragmento de pared. Pasta de color marrón anaranjado, granulosa y con alguna impureza. Barniz también marrón anaranjado. En este fragmento aparece como motivo decorativo un ara o columna, la cual debía servir de base de apoyo para otro motivo. Bajo este motivo aparece una línea que marcaría la separación con el otro friso decorativo.

— 68 (Lám. 2, 16). Fragmento fabricado con una pasta de color rojo ladrillo con inclusiones blancas. Barniz de color marrón anaranjado y poco brillante. Contiene como restos de la decoración de la pieza dos círculos segmentados concéntricos, en el interior de los cuales debía de aparecer algún otro motivo. A un lado de estos círculos aparece un motivo vertical que en su origen debía de estar formado

por cuatro círculos en línea que parecen unir otros dos círculos más grandes.

— 69. Fragmento de pared. Pasta de color ladrillo y barniz marrón rojizo, no muy brillante. En este se aprecian, a pesar de la poca decoración que posee, una decoración de friso a base de círculos concéntricos de dos en dos, el exterior segmentado y el interior liso. Sobre este campo decorativo, dos líneas que deben marcar el final del borde de la pieza.

— 70. Fragmento de borde. Pasta rojo ladrillo. Barniz de color marrón rojizo y algo brillante. El borde, redondeado y marcado, está acompañado de una moldura inferior en relieve.

Indeterminadas.

— 71 (Lám. 2, 17). Pequeño fragmento de pasta rojo ladrillo y con barniz marrón oscuro-naranja. Se aprecia, fragmentado, un motivo decorativo de círculos concéntricos compuesto por tres círculos segmentados exteriores y tres círculos lisos internos.

— 72. Fragmento de pasta rojo ladrillo. Barniz de color marrón rojizo no brillante. En este fragmento se aprecian dos líneas onduladas verticales.

— 73. Pequeño fragmento de pared. Pasta de color rojo ladrillo. Barniz de color marrón brillante. La decoración que se advierte en este fragmento consiste en dos líneas paralelas que delimitan un espacio en el que en el fragmento aparecen dos líneas verticales onduladas; al lado de estas se advierte otro motivo decorativo, pero no acertamos a definirlo.

— 74. Pequeño fragmento de pasta de color naranja salmón y barniz marrón anaranjado. Se aprecian tres bandas verticales de ángulos de origen vegetal.

— 75. Fragmento de pared. Pasta de color rojo ladrillo. Barniz marrón anaranjado, poco brillante. Como restos de la decoración se aprecia parte de un motivo circular de línea segmentada, en el interior del cual parece haber otro motivo, el deterioro del cual no nos deja describir su aspecto. Encima de esto aparecen dos líneas molduradas.

2.4. Cerámicas de barniz negro

— 76 (Lám. 2, 18). Fragmento de base una pieza de producción local o regional que imita una forma de la *campaniana A*, probablemente a una forma *Morel 2983C* (MOREL, 1981: 244). Pasta de color gris, compacta, dura y de fractura limpia. Barniz negro en la cara interna, en la parte exterior se ha perdido.

— 77. Fragmento informe de cerámica local que imita las características de la cerámica *campaniana*, pasta gris, no tan depurada como la italiana, y barniz negro en sus dos caras.

2.5. Cerámica norteafricana

— 78 (Lám. 3, 19). Fragmento de borde y pared de cazuela *Lamboglia 10A / Hayes 23B*. Pasta de tonalidad anaranjada. Presenta el labio engrosado interior y de sección ligeramente almendrada. Tanto la cara interna como la externa están recubiertas por un engobe naranja no brillante. La pared exterior, pulida, presenta una pátina cenicienta en el borde y parte de la pared. Es una de las formas más difundidas (AGUAROD, 1991: 267).

— 79. Fragmento de borde y pared de *Lamboglia 10A / Hayes 23B*. Al igual que el fragmento anterior, presenta el labio engrosado y de sección almendrada hacia el interior. Pasta de color rojiza, hojaldrada y con abundantes inclusiones. Recubierta por ambas caras de engobe anaranjado, esta no presenta pátina cenicienta exterior.

— 80. Fragmento de borde y pared de *Lamboglia 10A / Hayes 23B*. Pasta de color marrón rosáceo oscuro con abundantes inclusiones y de aspecto granuloso. Superficies pulimentadas, pero sin pátina cenicienta en el exterior.

— 81. Pequeño fragmento de borde de cazuela *Lamboglia 10A / Hayes 23B*. Características iguales a la pieza anterior (169).

— 82. Fragmento de borde y pared de cazuela *Ostia III, 267 A / Hayes 197*. Presenta un borde aplicado y que al mantenerse diferenciado del borde forma una acanaladura donde se encaja la tapadera. En la parte inferior del borde este se separa mediante un surco de la pared. Presenta, también, una pátina cenicienta en toda la superficie. Una de las formas de cerámica de cocina africana más extendidas por el Imperio Romano, en la Tarraconense aparece prácticamente en todos los yacimientos de época imperial, siendo *Vareia* su límite más occidental (AGUAROD, 1991: 281).

— 83. Fragmento de fondo de una cazuela de fondo estriado. Pasta de color anaranjado y con abundantes inclusiones. Presenta, al menos, la superficie exterior pulida.

2.6. Cerámica de paredes finas

— 84. Fragmento de borde y pared de una posible forma *Mayet XXI*. Presenta un borde no diferen-

ciado y redondeado. Pasta de color marrón rojizo. Presenta un engobe de color marrón castaño en la cara exterior y en la parte interior del borde. También presenta una moldura en la zona de unión del cuello con la panza.

2.7. Cerámica común de cocción oxidante

2.7.1. Jarras

— 85. Fragmento de boca y asa de una jarra de gran capacidad. El asa, que presenta tres acanaladuras en su cara exterior, arranca del borde saliente que cuenta con una leve acanaladura exterior, la cual no llega a marcar ninguna moldura. En el interior de la boca se aprecia una depresión para facilitar el encaje de la tapadera. Está realizada con una pasta de tonalidad amarillenta, algo depurada, que contiene desgrasantes micáceos y graníticos. La zona de origen de esta pasta debe situarse en el valle del Ebro.

— 86. Fragmento de jarra de considerables dimensiones, presenta un labio compuesto por dos molduras separadas por una acanaladura. Su pasta es de color marrón rosáceo, recubierta por un engobe rosáceo.

— 87. Fragmento de pasta rosácea con abundante desgrasante granítico en gris, negro y blanco. Podría tratarse de la parte del nexo entre el cuello y la panza de una jarra o botella.

— 88. Fragmento que, al igual que el anterior, podría pertenecer al hombro de una jarra o botella. Presenta una pasta rosa-anaranjada con inclusiones casi imperceptibles. No parece presentar engobe sino que presenta un tratamiento exterior de la pasta.

— 89. Fragmento de borde y cuello de una posible jarra, el labio presenta una moldura central donde arranca el cuello cóncavo. Pasta rosa-anaranjada y con alguna inclusión blanca.

— 90. Fragmento de borde y pared de una pequeña jarrita. El labio compuesto por dos molduras da paso a una concavidad que da inicio a la panza de la pieza, de carácter ovoide. Presenta una banda en relieve flanqueada por dos acanaladuras muy finas entre el cuello y la panza. Pasta muy depurada, rosacrema. Desgrasante negro, blanco y rojo minúsculo. Planteamos la idea de que este fragmento pertenezca a una pieza importada a partir de las evidentes diferencias de esta pieza con las conocidas como locales del mismo tipo.

— 91. Fragmento de asa de sección prácticamente circular con impronta digital en su parte supe-

rior para facilitar el manejo de la pieza. El núcleo de la pasta presenta una tonalidad gris, mientras que la parte próxima al exterior muestra una pasta marrón-anaranjada, muy pocos desgrasantes, alguna que otra partícula de mica plateada. Presenta restos de un engobe marrón.

— 92. Fragmento de asa plana con acanaladura central. Pasta gris-ocre, con abundantes inclusiones de aspecto calcáreo y de tonalidades oscuras.

— 93. Fragmento de asa de sección circular que denota un achatamiento conforme se acerca al nexo con el resto de la pieza. Pasta anaranjada con abundantes puntos de granito blanco.

— 94. Fragmento de asa con tres acanaladuras exteriores, pasta marrón claro, presenta un engobe marrón y desgrasantes minúsculos de color negro y blanco.

— 95. Fragmento de asa plana, muy deteriorado, pasta rosácea, desgrasantes casi imperceptibles, sobresale algún punto micáceo.

— 96. Asa casi entera, con acanaladura central entre dos molduras, el núcleo de la pasta es gris y la parte exterior tiende hacia una tonalidad rojiza. Cubierta por un engobe gris ahumado. El color de la superficie muestra su contacto con el fuego directo, bien sea en el momento de fabricación de la pieza o bien en usos de amortización de esta.

— 97. Fragmento de asa plana con dos molduras, no simétricas, que flanquean una acanaladura central. La pasta es rosácea con alguna inclusión de mica y alguna de color blanco.

— 98. Fragmento de asa plana con dos acanaladuras y tres molduras, de pasta rosácea que tiende hacia tonos ocres. Contiene minúsculas inclusiones en negro y blanco.

— 99. Fragmento de asa que presenta tres acanaladuras y cuatro molduras, una de ellas casi imperceptible. La pasta es de tonalidad rojiza con inclusiones blancas.

— 100. Pequeño fragmento de asita pero que marca la curvatura de la pieza entera. Es un asa con acanaladura central. La pasta es de color crema con desgrasantes casi invisibles.

2.7.2. Ollas

2.7.2.1. Ollas del Grupo VI de *Celsa* (BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1998: 117-119)

— 101 (Lám. 3, 20). Fragmento de borde con el labio engrosado que podemos incluir dentro de este

grupo de C. Aguarod para el utillaje de cocina y despensa de *Celsa*. Las características de estas piezas, y por tanto también de la nuestra, son sus pastas con abundantes fragmentos de rocas sedimentarias, en este caso, de color marrón y en fragmentos alargados. Este tipo de recipientes presentan el borde ennegrecido, como testimonio del uso de alguna sustancia, como la pez, para sellar este tipo de olla con alguna tapadera, lo que induce a pensar que este tipo de recipientes también se destinaba a las conservas. Su origen debe situarse en alguna zona sedimentaria del valle del Ebro.

— 102. Fragmento de borde doblado hacia el exterior y de extremo redondeado, posiblemente de una olla de tendencia globular. Presenta una pasta marrón granatosa con abundante desgrasante de origen sedimentario. También presenta, al igual que la anterior pieza, el borde ennegrecido, pero esta vez no parece debido a la aplicación de ninguna sustancia, puesto que el negro penetra en el interior de la pieza. Al igual que la anterior, esta pieza también podría incluirse dentro de este grupo.

— 103. Fragmento de borde de una olla que, por las similitudes en las formas de los bordes, pertenecería a este grupo de ollas, aunque no presenta el borde ahumado, un borde doblado hacia el exterior y con el extremo final engrosado; se trata de una olla de tendencia globular. Presenta una pasta anaranjada y contiene desgrasantes sedimentarios.

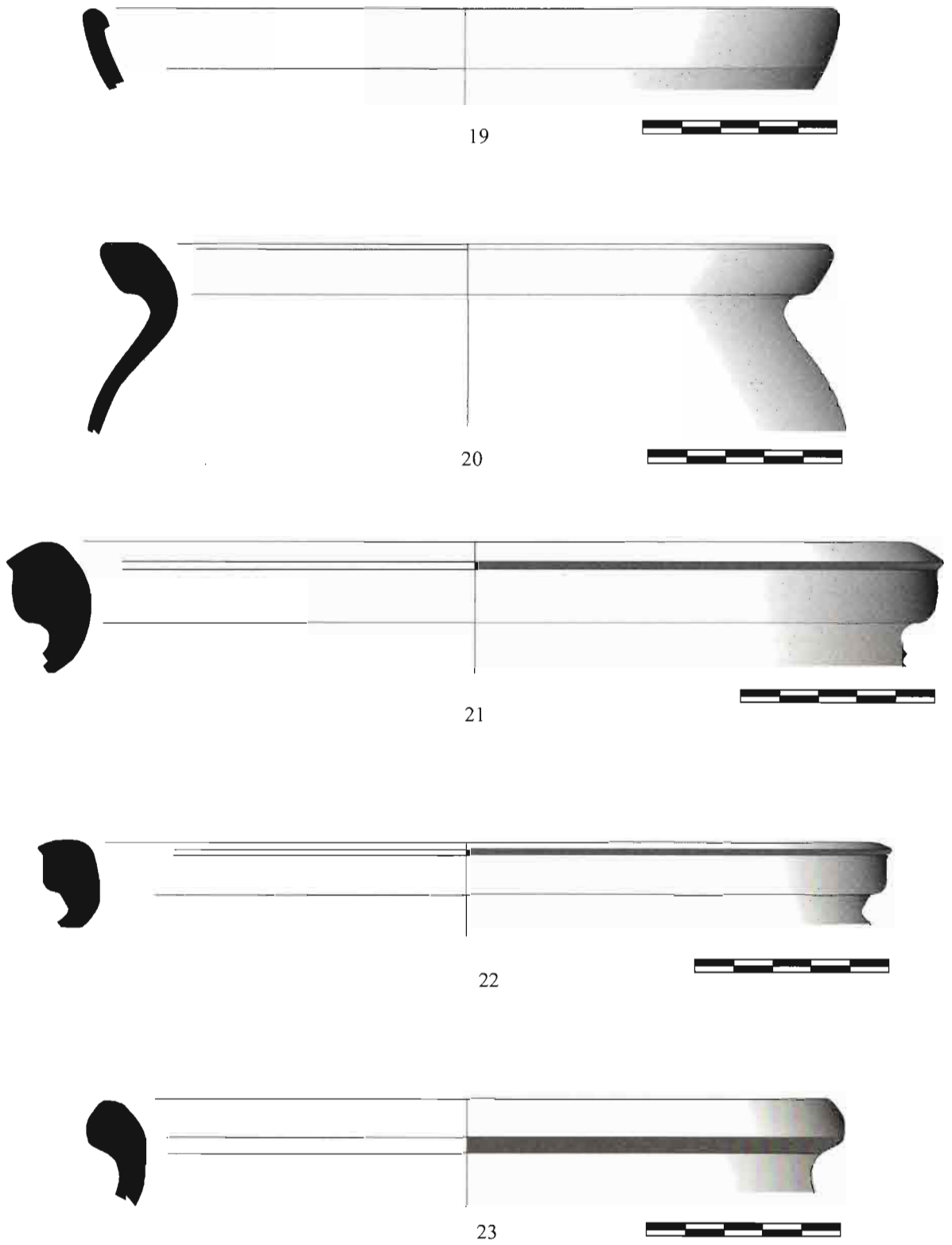
2.7.2.2. Ollas indeterminadas

— 104 (Lám. 3, 21). Fragmento de borde de un recipiente de gran tamaño. El borde presenta una pequeña moldura superior. El núcleo de la pasta es gris y la zona exterior anaranjada. Presenta desgrasante negro y blanco, aunque predomina el marrón de origen sedimentario.

— 105 (Lám. 3, 22). Fragmento de borde de un recipiente de gran tamaño, con moldura superior, la pasta es de similares características a la de la pieza anterior. Así que a pesar de tratarse de formas distintas bien podría tratarse de dos piezas fabricadas en el mismo taller o en talleres muy próximos entre ellos.

2.7.4. Morteros

— 106. Fragmento de mortero de fabricación local, presenta un borde de perfil triangular con una



Lám. 3.

acanaladura en la parte exterior. La pasta es anaranjada y el desgrasante es de color blanco. La cara interna de la pieza presenta abundantes inclusiones granulares que sobresalen para facilitar el trabajo de machacar los alimentos.

2.7.5. Otros restos

— 107. Fragmento de una base de un posible bol o cubilete; la pasta, de muy fina fabricación, es de color rosa-anaranjado con inclusiones blancas y rojas.

— 108. Fragmento de base de pieza indeterminada, también de muy delgadas paredes, de pasta color rosa-crema y con inclusiones negras y alguna minúscula vacuola.

— 109. Fragmento de base y pie, posiblemente de un bol, que imita a una forma de los pies de las cerámicas de mesa. Pasta muy compacta y de color marrón oscuro. Desgrasantes casi invisibles, el más perceptible son los puntos plateados. Engobe de color marrón claro.

— 110-114. Fragmentos informes de cerámica de muy delgada fabricación, poseen una pasta anaranjada casi sin desgrasantes visibles. El exterior parece tratado y pulido, dando la sensación de presentar engobe de tonos anaranjados.

— Aparte de estos fragmentos descritos, se recogen otros fragmentos informes de cerámica oxidante que presentan características técnicas diferentes, pero que dado su pequeño tamaño y la poca información que se puede extraer de ellos, no especificamos. Al menos uno de los fragmentos podría pertenecer a un *dolium*.

2.8. Cerámica común de cocción reductora

— 115 (Lám. 3, 23). Fragmento de borde almenadrado de una olla que incluimos en el Grupo V de C. Aguarod. Esta pieza en particular presenta una pasta negruzca con desgrasantes de carácter granítico como mica laminar dorada, cuarzo y mica. Se trata de una pasta de textura porosa. La naturaleza granítica de sus desgrasantes sitúa el lugar de origen próximo a un macizo de estas características no muy alejado al valle del Ebro, bien podría situarse en la zona nororiental aragonesa o en la contigua zona catalana según se desprende de las investigaciones en la próxima *Celsa*. Esta pasta tiene una amplia difusión en todo el valle del Ebro, de ahí su situación en este

mismo valle (BELTRÁN LLORIS, *et alii*, 1998: 115-117 y 813-814).

— 116. Fragmento de borde y pared, posiblemente de un cuenco o bol, labio vertical y ligera inflexión en la parte del cuello. Pasta gris azulada con abundante desgrasante negruzco. Textura granulosa y abundantes vacuolas. Poco tratamiento de la superficie.

— 117. Fragmento de borde de una olla o jarrita de pequeñas dimensiones, el labio de tendencia hacia el exterior en ángulo recto posee las líneas rectas. Pasta grisácea, exterior negruzco, desgrasante granítico en abundante cantidad.

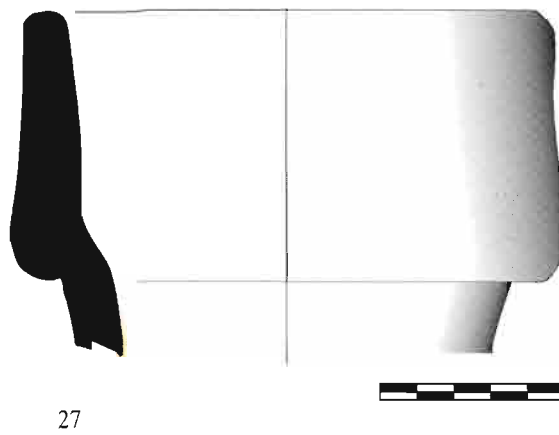
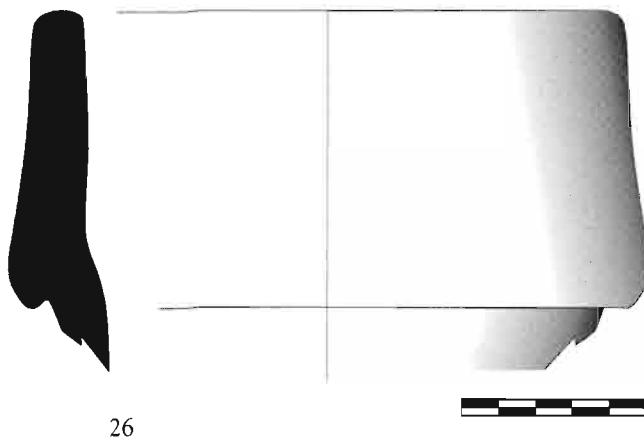
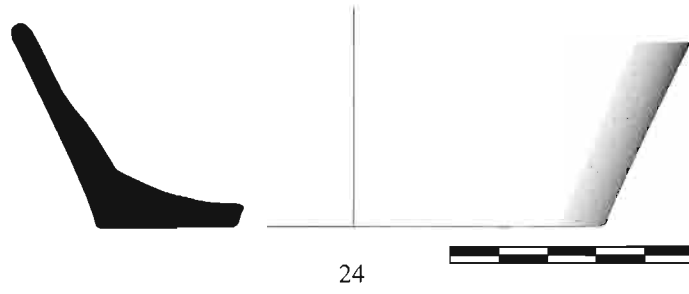
— 118 (Lám. 4, 24). Fragmento de base y pared de pasta gris y exterior negruzco, al igual que las anteriores, su desgrasante es abundante y de origen granítico. La superficie parece haber sido tratada por algún instrumento o por las propias manos del alfarero para intentar darle un aspecto más acabado.

— 119. Fragmento de base y pared de una posible olla o urna, apariencia gris con abundante desgrasante de aspecto calcáreo. Presenta un cierto tratamiento en la superficie.

— 120. Fragmento de borde de cuenco. El borde, no engrosado, es totalmente vertical, continúa la tendencia de la pieza y acaba totalmente horizontal. Pasta negra y muy granulosa, desgrasante de aspecto granítico.

— 121 (Lám. 4, 25). Fragmento de un borde de mortero con dediles. En la pieza quedan visibles tres dediles aplicados, pero seguramente la pieza contaba con dos o tres bandas de cuatro o cinco dediles, flanqueando el vertedor. El labio de esta pieza es de tendencia colgante y debajo presenta una acanaladura, como los prototipos italianos. La pasta es gris con abundante desgrasante calcáreo de colores oscuros. La cara externa presenta una tonalidad rojiza y numerosas vacuolas, mientras que la cara interna muestra un aspecto más marronoso y en ella se aprecian gran cantidad de desgrasantes laminares de carácter sedimentario. Posiblemente se trate de una imitación local de una forma italiana.

— 122-128. Además de estas piezas, se recogen otros fragmentos que presentan como única característica en común su cocción reductora; aparte de esto, manifiestan gran cantidad de variedades de pastas y características, que demuestran la gran diversidad de técnicas y talleres existentes. Se trata de fragmentos informes de los cuales no se puede extraer ninguna información.



Lám. 4.

2.9. Cerámica ibérica pintada

129-131. Fragmentos informes decorados con pintura de tonalidad granate-marrón. Las tres piezas son de cocción oxidante, una presenta decoración pintada en el interior de aspecto indescifrable, mientras que el exterior lo tiene recubierto de una capa negra. En otro fragmento se aprecia una pequeña franja de pintura, también en la cara externa, mientras que el tercer fragmento muestra decoración exterior de líneas cruzadas formando una cuadrícula.

2.10. Ánforas

Dressel 1

— 132 (Lám. 4, 26). Fragmento de borde y cuello de *Dressel 1C*. Su pasta, de color marrón rosáceo, presenta inclusiones negras y en menor medida blancas, ambas de pequeño tamaño. También aparecen, casi imperceptiblemente, partículas plateadas. Presenta restos de un leve engobe de color marrón claro. Por sus características, su lugar de procedencia se encuentra, probablemente, en alguna zona más alejada del Vesubio, en la Campania.

— 133 (Lám. 4, 27). Fragmento de borde y cuello de *Dressel 1C*. La pasta es similar a la del fragmento anterior, pero el tamaño del ánfora parece ser menor. Originaria del área de Sicilia o zonas campanas más alejadas del Vesubio.

— 134. Pivote hueco, no macizo, fabricado en una pasta gris-ocre, con abundantes inclusiones de diversos tamaños: casi invisibles (plateadas), pequeñas (blancas y negras, muy abundantes las segundas), medianas (negras y marrones) y alguna partícula de un tamaño mayor con tonalidades marrones. También presenta abundantes vacuolas, pero de pequeño tamaño. Parece presentar la posibilidad de un engobe ocre-amarillento. A pesar que el pivote no sea macizo, por sus otras características y forma parece pertenecer a esta forma, de la que, como denotan sus desgrasantes de origen volcánico, situaríamos su lugar de fabricación en Italia.

Dressel 2-4

— 135. Fragmento inferior del arranque de un asa, como afirma su sección característica. Presenta una pasta rosada-beige con abundante desgrasante de pequeño tamaño en blanco y negro y algunos

puntos micáceos y granos de cuarzo. Presenta un leve engobe amarillento. Su lugar de origen probablemente sea la *Tarraconense*, de la zona layetana más exactamente.

— 136 (Lám. 5, 28). Fragmento de labio, pasta de color rojo anaranjado, aunque el núcleo de la pieza presenta una coloración marrónácea. Contiene abundantes inclusiones de distintos tamaños, así aparecen partículas blancas, grises, negras, marrones y plateadas. Presenta un engobe de color beige. Su origen podría estar situado en los talleres de la costa de Tarragona.

— 137 (Lám. 5, 29). Fragmento de borde y cuello, su pasta es rosácea y presenta inclusiones predominantemente blancas, pero también aparece algún punto negro, granate y plateado con tamaños diversos. Presenta un fino engobe marrón-ocre claro. Habría que situar su lugar de origen en la zona layetana.

— 138 (Lám. 5, 30). Fragmento de borde y cuello. Su pasta rojo-anaranjada presenta abundantes inclusiones de diversos tamaños, en blanco, gris, negro y algunas, casi invisibles, de mica. Su lugar de origen también la situamos en la *Tarraconense*.

— 139. Pequeño fragmento de asa de pasta rosada con alguna inclusión blanca, marrón y dorada. Su lugar de origen lo situamos en la zona layetana.

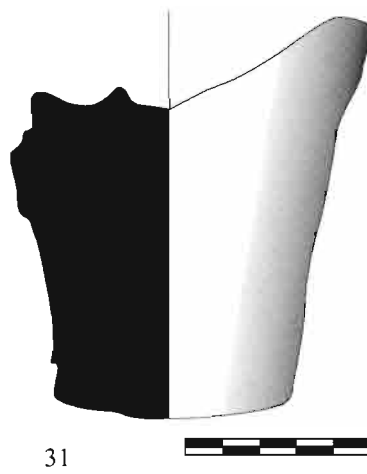
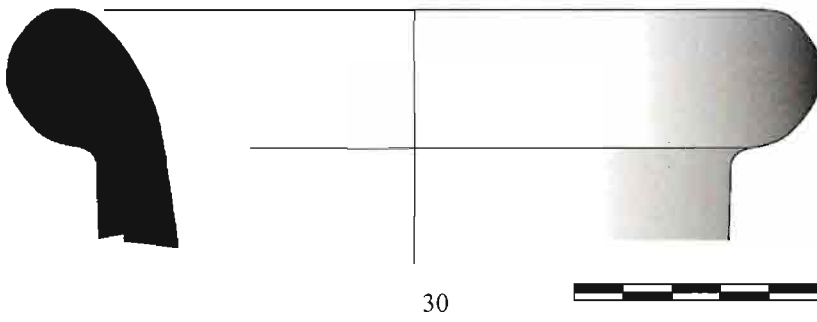
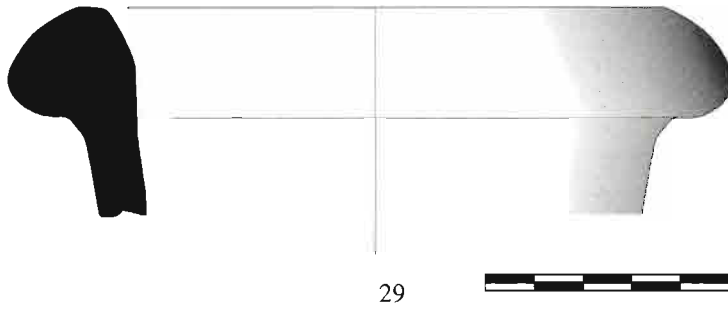
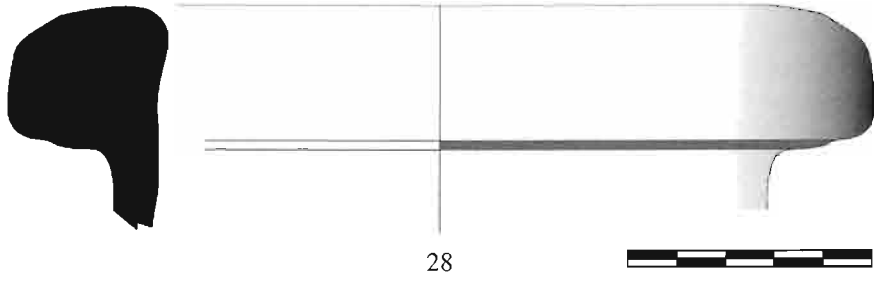
— 140. Fragmento de arranque y asa. Presenta la típica sección compuesta, pero en este caso no se trata de dos cilindros pegados, sino que al asa se le ha aplicado una acanaladura central por sus dos caras. Su pasta, de color anaranjado, presenta los desgrasantes típicos para las piezas tarraconenses.

Indeterminadas

— 141 (Lám. 5, 31). Fragmento de pivote de ánfora tarraconense (*Tarraconense I*?). Está afectado por el fuego, pero a pesar de ello se aprecia su aspecto rugoso y sus inclusiones de cuarzo blanco que sobresalen por encima de los feldespatos y las micas. Procedente de la *Tarraconense*.

— 142. Fragmento de hombro y arranque del asa de un ánfora, con total seguridad originaria de Italia pero de forma indeterminada; su pasta recuerda a las ánforas republicanas. Es una pasta de color rojo oscuro con inclusiones de diversos aspectos, por un lado blancas y negras de aspecto granuloso y por otro laminares de mica dorada.

— 143. Fragmento de arranque de un asa, de forma indeterminada pero de origen italiano. Presenta una pasta anaranjada y con abundantes inclusiones



Lám. 5.

de pequeño tamaño de color negro de origen volcánico y otras más grandes en gris, negro y blanco. Presenta un engobe amarillento y tacto harinoso.

— 144. Pequeño fragmento de pivote de ánfora tarraconense. Pasta anaranjada con abundantes inclusiones blancas y en menor cantidad negras y plateadas.

— 145. Fragmento de arranque de asa de sección circular, pasta rosácea con desgrasante diminuto de color negro, blanco, gris y rojo. Procedente de la zona layetana, no se puede precisar a qué forma pertenece.

— 146. Fragmento de un asa muy voluminosa, y que presenta, en su cara externa, una leve acanaladura. Su pasta es de color amarillento y presenta desgrasantes de origen granítico.

— 147-163. Entre los fragmentos informes, casi con total seguridad encontramos cinco de procedencia italiana, presentando todos ellos el típico desgrasante de puntos negros de origen volcánico; además cuatro de ellos tienen un engobe que va del amarillento al marrón anaranjado. El resto de los fragmentos, sin ningún tipo de duda, no se tratan de producciones campanas, aunque tampoco se pueden precisar sus lugares de origen, situados la mayoría en los hornos de la *Tarraconense*.

3. Otros materiales

3.1. Vidrio

— 164. Fragmento de borde y pared de un bol de costillas de la forma *Isings 3A* de color azul verdoso. Se aprecian las nervaduras, que en esta forma discurren desde la zona inferior del borde hasta el fondo del vaso (ISINGS, 1957: 17-21).

— 165-167. Tres fragmentos de vidrio, los tres de color azulado. Uno de ellos no presenta ningún tipo de decoración, mientras que los otros dos presentan en su superficie una lámina de aspecto brillante.

IV. COMENTARIO

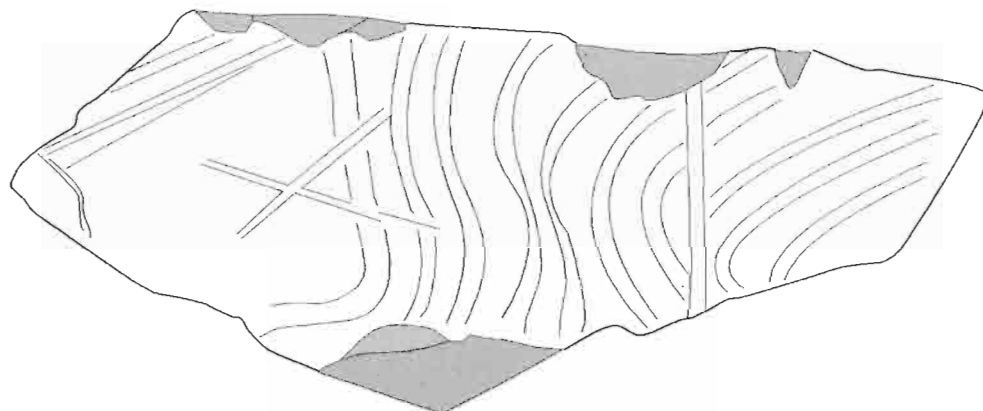
Sin duda nos encontramos ante los restos de un asentamiento romano de tipo rural. Está situado privilegiadamente sobre una pequeña colina, desde donde dominaba los campos de cultivo que formaban parte de su *fundus*, que se debían extender al sur y al este del asentamiento; al sur delimitados por la punta

final de la Sierra de Alcubierre y la Sierra de Santa Quiteria, ya en término de La Almolda.

Es común en este tipo de asentamientos la predilección por los emplazamientos con una cierta altura, dominando los campos de cultivo (GORGES, 1979: 92). Al norte del asentamiento aparecen diversos cerros con bosquetes de sabinas, que aunque no fueran adecuados para el cultivo, sin duda debían pertenecer también a las propiedades del hábitat dada la gran importancia que tenían estos para la economía de ideología semi-autárquica de este tipo de asentamientos, ya fuere para la extracción de madera, aprovechada como material de construcción o producto de comercialización, o para el uso de estas zonas como pastos para el ganado.

A simple vista se puede observar que el emplazamiento de El Villar cumple los preceptos de los agrónomos latinos para la situación ideal de las explotaciones agrícolas; así observamos, como ya hemos comentado, la situación a una cierta altura del asentamiento, según Columela la situación más sana y mejor para este tipo de hábitat (*Columela, I, 4, 10*). En cuanto a la proximidad de recursos hidráulicos, la situación del hábitat no parece depender o estar en relación con ningún cauce fluvial, val o barranco, ya que el cauce de mayor importancia es el río Alcanadre, situado a unos 13 km aproximadamente. Sin embargo, se sitúa entre dos balsas, la de Güera a unos 2,250 km y la de Castejón a unos 2,5 km, al sureste y al norte del asentamiento respectivamente. Es posible que alguna de estas balsas ya existiera en aquella época, como otros casos en los que la antigüedad de éstas queda probada, como los casos cercanos de El Pozo del Pedregal, Balsa de la Calzada, Balsa del Gango y Balsa Buena en Bujaraloz, emplazamientos, en este caso, relacionados con la vía entre *Ilerda* y *Celsa* (LOSTAL PROS, 1980: 93; BELTRÁN, 1952: 20 y 23). Hay que comentar, en relación con este punto, que las gentes del pueblo, entre las que se encuentra el propietario de la finca, coinciden en situar en este sitio una fuente o pozo de agua, según ellos *antiguo*. La aparición de pozos en este tipo de asentamientos es muy corriente, como también aconsejan los agrónomos ante la falta de un curso fluvial cercano (*Columela, I, 5, 1*), para proveerse de reservas de agua. La existencia de este pozo o cisterna parece confirmarse por los fragmentos de conducciones cerámicas aparecidos en el lote de material cerámico procedente de las antiguas prospecciones.

Varrón aconseja que antes de edificar el hábitat había que conocer la calidad de la tierra que se iba a poner en cultivo. Esto se conseguía realizando varios



Lám. 6.

experimentos para comprobar la fertilidad de los suelos; sólo una vez confirmada ésta se iniciarían las obras de edificación (*Varrón, I, 12, 1*). En esta zona de Aragón aparecen suelos muy calcáreos, con sustratos de niveles del mioceno y del oligoceno, pudiendo llegar a ser, siempre que no escasee el agua, suelos muy favorables para cultivar cereales. Son las mejores tierras para el trigo de todo Aragón (GORGES, 1979: 69), aunque fijándonos en los cultivos que se realizan en la actualidad en esta zona, y ante la semejanza de las condiciones climatológicas que debían existir en aquella época, quizá, eso sí, con una masa forestal más abundante, hemos de pensar que también se cultivaran el olivo y la vid, configurando así los tres cultivos básicos de las explotaciones agrícolas y de la economía romana, la llamada tríada mediterránea. Además Gorges también nos hace pensar en esta posibilidad cuando comenta que en las zonas llanas del valle del Ebro también aparece otro tipo de suelo muy favorable para los cereales, el vino, el olivo y la almendra, coincidiendo con los cuatro cultivos básicos que se dan hoy en día en esta comarca (GORGES, 1979: 68), propiedades de un suelo que ya debían conocer los agricultores romanos.

La proximidad del asentamiento con las vías de comunicación era otro aspecto destacado por los agrónomos latinos (*Varrón, I, 16, 6; Columela, I, 3, 3*), puesto que eran el medio a través del cual la explotación daba salida a sus productos excedentes hacia la ciudad. El asentamiento no podría sobrevivir sin un núcleo urbano demandante de productos (BLANCO FREJEIRO en FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: prólogo). Además, mediante ellas también llegaban a él productos e ideas. El asentamiento se sitúa en el interior del triángulo que forman las vías *Ilerda-Osca-Cæsaraugusta* e *Ilerda-Celsa-Cæsaraugusta*, además de estar en cierto modo próximo a la otra gran vía de comunicaciones de esta zona, el río Alcanadre.

Así pues, este asentamiento cumple en cierto grado las prescripciones topográficas de los agrónomos latinos, como el resto de las explotaciones romanas de las provincias hispánicas (FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: 41), aprovisionamiento de agua, dominio de un extenso *fundus* en el que además de suelos de cultivo se incluyen tierras para pastos y zonas boscosas y su situación en altura para dominar la explotación y disfrutar de una atmósfera sana y ventilada.

A partir del material cerámico que se recogió en la superficie podemos aventurarnos a dar una cronología, siempre relativa, a este asentamiento. En nin-

gún momento hay que olvidar que sin una estratigrafía marcada toda la datación que le otorguemos a partir del estudio de las tipologías cerámicas permanecerá sobre una cuerda floja, pudiendo caer a uno u otro lado en cualquier momento. A pesar de ello, creemos que el material recogido es lo suficientemente abundante como para obtener una cronología bastante aproximada de este yacimiento.

La *terra sigillata* itálica, probablemente procedente de los talleres de *Arezzo*, se documenta ya su penetración en el año 30 a. C. en Velilla de Ebro, *Colonia Celsa* (BELTRÁN LLORIS, 1985: 101), remontándonos pues a unas fechas anteriores al cambio de era, al menos por lo que respecta al fragmento de la copa *Goud. 16*, cuyo inicio de fabricación se sitúa entre el año 20 y el 10 a. C. (GODINEAU, 1968: 291), siendo considerada una forma propia de la fase arcaica de este taller (PASSELAC, 1993: 554), pero siguiendo la idea de Pucci, dataremos este fragmento entre el año 15-10 a. C., momento a partir del cual se da la gran difusión de esta forma desde los talleres itálicos donde se inicia su producción en el año 25-20 a. C. (PUCCI, 1985: 389). La forma 27 es una de las copas más comunes en los yacimientos en los que se documenta *terra sigillata* itálica, como por ejemplo ocurre en *Conimbriga*. Es de fabricación muy temprana (PUCCI, 1985: 392) e inició su introducción en los mercados en la segunda década del siglo I a. C. (ETTLINGER, *et alii*, 1990: 90), sufriendo su desarrollo a lo largo del reinado de Tiberio (BELTRÁN LLORIS, *et alii*, 1998: 708).

Para la *terra sigillata* gálica, otorgamos a los fragmentos que la representan en nuestro yacimiento un origen en el complejo de *La Grafeusenque*, que ejerció su actividad entre el siglo I y los inicios del II d. C. (HERMET, 1979: XII), producción que inundó todos los rincones del Imperio durante los reinados de Claudio y Nerón (ABASCAL PALAZÓN, 1986: 25). Para el plato *15/17*, una de las formas más abundantes en los yacimientos peninsulares, como demuestran las excavaciones de *Conimbriga*, se documenta su aparición en el taller galo hacia el año 30 d. C. (NIETO, 1998: 417) perdurando hasta el cambio de siglo (PASSELAC y VERNHET, 1993: 569). Otro de los fragmentos pertenece a una copa *24/25*, ejemplar que situamos también en época de Claudio, puesto que el fragmento pertenece a la variante A o de pequeño formato según las apreciaciones en el hallazgo de *Cala Culip* (MARTÍN MENÉNDEZ, 1989: 124 y ss., en BELTRÁN LLORIS, *et alii*, 1998: 291). Esta forma se documenta en *Celsa* a partir del año 40 d. C. (BELTRÁN LLORIS, *et alii*, 1998: 291), momentos en los que con-

sideramos que también debía de llegar a nuestro asentamiento. El último fragmento de gálica pertenece a una copa 27, forma muy abundante en los yacimientos españoles. Se comenzó a fabricar poco después del cambio de era, desarrollando su producción hasta el cambio de siglo y poco después de este (VERNHEIT, 1975: VI, en PÉREZ ALMOGUERA, 1990: 60). Nuestro fragmento, por sus características, debe pertenecer al período de Claudio-Vespasiano según paralelos de la vecina *Celsa* (BELTRÁN LLORIS, *et alii*, 1998: 292). Para todas estas formas queda demostrada su fabricación anterior al año 40 d. C. y su perduración al menos hasta época de Vespasiano a partir del cargamento del *Culip IV*, datable en fechas próximas al año 75 d. C., y los estudios realizados sobre este (NIETO, 1998: 416). Así, estos fragmentos a los que les damos una cronología de partida posterior a momentos de la segunda parte del reinado de Tiberio, fecha en el que esta cerámica penetra en la vecina colonia de *Celsa* (BELTRÁN LLORIS, *et alii*, 1998: 708), nos llevan a unas fechas de época de Claudio a época de Vespasiano, etapa de máxima actividad de este taller galo (NIETO, 1998: 420) que introduce sus productos en los mercados de *Cæsaraugusta* en momentos de Tiberio y en los de *Celsa* durante el reinado de Claudio de una forma abundante (BELTRÁN LLORIS, *et alii*, 1980: 80), momento en el que esta producción desbanca a las manufacturas itálicas (CARRETERO VAQUERO, 2000: 809).

A partir de mediados del primer siglo de la era entraron con fuerza en los mercados del Imperio las producciones de *terra sigillata* hispánica, que con su gran centro de fabricación en los talleres riojanos, arrinconaron y desplazaron de los circuitos económicos a las producciones gálicas. La *terra sigillata* hispánica está abundantemente representada en este yacimiento, y a partir de las características de sus pastas situamos su lugar de fabricación en los complejos alfareros de Arenzana de Arriba, Bézares y Tricio.

Entre las formas documentadas hallamos tanto lisas como decoradas. Dentro del repertorio de las formas lisas encontramos fragmentos del bol *Ritterling 8*, presente en la mayoría de los asentamientos peninsulares. Es una producción típica de *Tritium Magallum* (MAYET, 1984: 71) y poco frecuente en el taller de Bézares (MEZQUÍRIZ, 1985: 146), su producción será de las más amplias de los talleres hispánicos, documentándose entre mediados del siglo I d.C. hasta el IV d.C. (MEZQUÍRIZ, 1985: 146; MAYET, 1984: 70). Nuestros fragmentos podemos considerarlos por sus características como propios de las pro-

ducciones más antiguas de esta forma. Para el plato 15/17, los fragmentos que encontramos nos llevan hasta las producciones más antiguas de esta forma. Según las excavaciones de *Pompælo*, los primeros individuos de esta forma aparecen en niveles de 50-100 d. C. con las características de antigüedad (GARABITO, 1978: 57), momentos en los que debemos situar nuestros ejemplares, que como ya apuntamos con anterioridad tienen características que así lo confirman, como la moldura de cuarto de círculo de reducido tamaño (ROMERO CARNICERO, 1985: 188-190), situando estas características para las producciones de la segunda mitad del siglo I d. C. a inicios del II d. C. La copa *Drag. 27* fue una de las primeras producciones de los talleres hispánicos y se le otorga una cronología que se extiende desde momentos anteriores a la mitad del primer siglo (MEZQUÍRIZ, 1985: 152) hasta el siglo III-inicios del IV (MAYET, 1984: 71), aunque el momento de esplendor de esta forma se dio entre los siglos I y II d.C. (MEZQUÍRIZ, 1985: 152). Tanto la forma 35 como la 36 iniciaron su producción paralelamente, poco después que las producciones del servicio A de la *Graufesenque* en las que se inspiraron, seguramente en la segunda mitad del siglo primero, durante el reinado de Vespasiano, perdurando hasta fines del siglo III la primera y hasta el Bajo Imperio (siglo IV) la segunda (MEZQUÍRIZ, 1985: 155; MAYET, 1984: 74). Aunque según esta última autora su período de esplendor estuvo entre la segunda mitad del siglo primero y la primera mitad del segundo, momentos en los que llegaron a ser las formas típicas. Mientras tanto, la forma *Drag. 44*, inspirada en los prototipos gálicos fabricados en el taller de *Montans* a partir del año 90-110 d. C., extiende su existencia entre la primera mitad del siglo II (ROMERO CARNICERO, 1985: 207-209) y el siglo III-IV, como demuestran los niveles de estas fechas en *Pompælo* (MEZQUÍRIZ, 1985: 157). Entre las formas decoradas, solamente encontramos dos formas, la 29 y la 37, estando la primera únicamente representada por un fragmento, por lo que nos lleva a pensar, siempre teniendo en cuenta que no estamos ante una excavación estratigráfica, que esta pieza debe pertenecer a los momentos finales de su producción, hacia el año 60-70 d. C. (MEZQUÍRIZ, 1985: 168), o hacia el año 80-85 d. C. según Romero (ROMERO CARNICERO, M. V., 1985: 91). Momentos en los que sucumbe ante la masiva presencia de la forma 37. En los fragmentos de esta pieza, la que cuenta con un mayor número, es donde nos han aparecido restos de la decoración de estas piezas. El inicio de fabricación de esta forma es paralelo al de los tipos galos a

los que imita, apareciendo así hacia el último tercio del siglo I y el II d. C. (MEZQUÍRIZ, 1985: 169); coincidiendo con ésta, Romero sitúa el momento inicial de esta producción en el año 75 d. C. (ROMERO CARNICERO, 1985: 159-160), mientras que Mayet sitúa esta producción entre el final del siglo I y mediados del II d. C. (MAYET, 1984: 84). Las decoraciones de estos fragmentos nos muestran que a este asentamiento llegaron piezas con anterioridad al siglo II, puesto que en más de un caso observamos restos de elementos de separación pertenecientes al estilo de decoración de métopas (61, 62), estilo que perdura hasta estos momentos en los que es sustituido (GARABITO, 1978: 45 y 46). Pero el estilo que predomina en los fragmentos de este yacimiento, tal como sucede en la mayoría de yacimientos, es el tercero o de círculos, datado desde finales del siglo I d. C. y durante todo el siglo II d. C. (PÉREZ ALMOGUERA, 1990: 80). También aparecen otros motivos decorativos, como por ejemplo vegetales, ya sean palmetas (número 59) o rosetas (número 63), como también aparece representado el estilo decorativo de frisos, estilo dominante en la producción hispánica desde el siglo II d. C. (GARABITO, 1978: 609). Como último apunte destacamos que el fragmento 65, que contiene seis líneas de bastoncillos segmentados, podría pertenecer a una pieza producida en el taller de Arenzana de Arriba, concretamente producida por el alfarero conocido como el *de los bastoncillos segmentados*, que sitúa su producción entre mediados y finales del siglo I d. C. (SÁENZ PRECIADO, 1998: 141 y 142). Así, todos los fragmentos de *terra sigillata* hispánica nos llevan a un momento que se extiende entre mediados-finales del siglo I d. C. y todo el siglo II d. C.

Otra de las importaciones que se atestiguan en el yacimiento es la de las cerámicas africanas de cocina, con fragmentos pertenecientes a dos formas específicas, la *Lamboglia 10A/Hayes 23B*, constatada desde la primera mitad del siglo II d. C. hasta finales del IV-inicios del V d. C. (TORTORELLA, 1981: 217). En el nivel C4 de la calle Predicadores 26, de *Cæsaraugusta*, se documentan los testimonios más antiguos para esta forma en la *Tarraconense*, apareciendo en niveles de época de Nerón-inicios de Vespasiano (AGUAROD, 1991: 267), aunque se hace mucho más habitual a partir de inicios del siglo III. Para la otra forma documentada, la olla *Ostia III, 267*, según Tortorella su cronología se establece entre la primera mitad del siglo II d. C. hasta fines del IV-inicios del V d. C. (TORTORELLA, 1981: 218), aunque en la *Tarraconense* esta forma ya está presente en época Flavia, apareciendo ejemplares en niveles de la

segunda mitad del siglo I d. C. en *Cæsaraugusta* (AGUAROD, 1991: 281).

Para las piezas de producción local, en algunos fragmentos documentamos las pastas de los Talleres 1 y 2 de *Celsa* (AGUAROD, 1998: 813 y 814). Siguiendo a Aguarod, daremos para las ollas de los Grupos V y VI de su clasificación una cronología general que iría desde el año 20 d. C, fecha del nivel 3 de la Casa de los Delfines, hasta el año 54-60 d. C., aunque su datación no nos ayuda a delimitar con más exactitud la cronología del asentamiento.

Además de estos materiales aparecen otros en menor cantidad, como algunos fragmentos de producciones locales de imitación de formas *campaniana*, serían las cerámicas grises con el característico engobe negro que en *Ilerda* se asocian a la *campanianas*, de los siglos II-I a. C. (PÉREZ ALMOGUERA, 1988: 135). Estos fragmentos, claramente residuales, aparecen en otros yacimientos en contextos de la primera mitad del siglo I a. C., y quizás se relacionen con los fragmentos de cerámica ibérica pintada que también aparecen, aunque ésta perduró hasta muy entrado el Imperio. Además, el fragmento de vidrio del bol de costillas *Isings 3C* también corrobora estas fechas, siendo el producto por excelencia del siglo I d. C. y prolongando su existencia hasta el siguiente (ISINGS, 1957: 17-21).

Por último, los restos de ánforas nos corroboran de una manera muy general las fechas que barajamos a partir de las cerámicas de mesa y cocina. Los fragmentos de estos recipientes se reparten en dos formas predominantes, por un lado la *Dressel 1* de importación itálica, fabricada prácticamente en toda la costa tirrénica, y por el otro la *Dressel 2/4* de fabricación tarraconense. Entre éstas aparecen dos fragmentos de pivotes que nosotros clasificamos como pertenecientes a la forma *Tarraconense I*. Para las ánforas italianas del tipo *Dressel*, la forma de los bordes hace que las consideremos dentro de la variante *C* para este tipo de ánforas (LAMBOGLIA, 1955: 270). La *Dressel 1* protagonizó la comercialización del vino itálico en época tardorrepública, sustituyendo a los envases grecoitalicos en el tercer cuarto del siglo II a. C. (TCHERNIA, 1986: 42, en GALVE IZQUIERDO, 1996: 94). La cronología para esta variante, evolución de la *A* y la *B*, es paralela a la de la *B*, llegando a mediados del siglo I a.C., (COMAS I SOLÀ, 1985: 62), cronología que estaría próxima a la ofrecida por Peacock, de principios del mismo siglo (PEACOCK y WILLIAMS, 1986: 92), aunque Beltrán la hace perdurar hasta el cambio de Era (BELTRÁN, 1970: 312). Fue el ánfora que acompañó al proceso de romanización, encontrándose en casi

todos los yacimientos ibéricos como en *Azaila*, *Contrebia Belaisca*, *Bursau* y *Cæsaraugusta* y *Celsa*, donde perviven hasta época augústea (BELTRÁN LLORIS, 1987: 52 y 53, en GALVE IZQUIERDO, 1996: 95). Esta afirmación resolvería la abundante aparición de estos ejemplares en nuestro yacimiento, se trataría pues de ejemplares residuales. El otro tipo de ánfora documentado, el más abundante, es la *Dressel 2/4*. La cronología de esta forma es amplia, apareciendo en Occidente desde finales del siglo I a. C. hasta mediados del II d. C. (PEACOCK y WILLIAMS, 1986: 106). Este tipo, que aparece en los talleres tarraconenses hacia el cambio de era, convivió con otras producciones tarraconenses durante la época de Augusto. En época de Tiberio, en las primeras décadas del siglo I d. C., se convirtió en el principal envase vinario, llegando a dominar el panorama de las exportaciones de los caldos de la *Tarraconense* hasta bien avanzada la segunda centuria (REVILLA CALVO, 1995: 51). En *Celsa*, y por analogía en el Valle del Ebro, esta forma sustituyó totalmente a la *Pascual I* en época de Claudio. Aunque ya en los momentos finales del reinado de Tiberio había desbordado a su antecesora, como demuestran los materiales del nivel del teatro de *Cæsaraugusta* o los niveles 5-7 de la Casa de los Delfines de *Celsa* (BELTRÁN LLORIS, 1998: 71). Dentro del repertorio de las formas anfóricas documentadas en este yacimiento, aparecen también algunos fragmentos de la forma *Tarraconense I*, de producción anterior al año 30 a. C., persistiendo aún en estratos augústeos y llegando muy escasamente a niveles de los primeros decenios (COMAS I SOLÀ, 1985: 65).

Una vez realizado el inventario, la clasificación y el estudio de todos los fragmentos cerámicos recogidos en los trabajos de prospección, consideramos que este asentamiento, de indudable carácter rural, apareció durante el final de la segunda mitad del siglo I a. C., probablemente con Augusto en el poder. Y siguió estando habitado, como demuestra la serie continua de los materiales, hasta mediados del siglo II d. C. o la segunda mitad de este mismo siglo, momento que nos parece de esplendor para el asentamiento. Aunque quizás pudiera perdurar hasta mediados del tercer siglo, relacionándose su desaparición con la crisis del momento.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción y tipología*. Madrid.
- AGUAROD OTAL, M. C. (1991). *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1970). *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. *et alii*. *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa (Velilla de Ebro. Zaragoza)*. III.1 y III.2 *El Instrumentum Domesticum de la Casa de los Delfines*. Zaragoza.
- COMAS I SOLÀ, M. (1985). *Bætulo, les àmfors*. Badalona.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A.; MAGALLÓN BOTAYA, M. A., y CASADO LÓPEZ, M. P. *Carta Arqueológica de España. Huesca*. Huesca.
- ETTLINGER, E. *et alii*. *Conspectus Formarum terra Sigillatæ italico modo confectæ*. Bonn.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1982). *Villas romanas en España*. Madrid.
- GALVE IZQUIERDO, M. P. *Los antecedentes de Cæsaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie (Calle Don Juan de Aragón, 9, Zaragoza)*. Zaragoza.
- GARABITO GÓMEZ, T. (1978). *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. Madrid.
- GORGES, J. P. (1979). *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problematique archeologiques*. París.
- HERMET, F. (1979). *La Graufesenque (Condatomago). I: Vases sigillées, II: Graffites*. Marsella.
- ISINGS, C. (1957). *Roman Glass from dated finds*. Groningen-Djakarta.
- MAYET, F. *Les céramiques sigillées hispaniques, I-II*. París.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1961). *Terra sigillata hispánica*. Valencia.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1985). *Terra sigillata hispánica, Atlante delle forme ceramiche, II*. Roma.
- MÍNGUEZ MORALES, J. A., y FERRERUELA GONZALVO, A. La villa romana de las Coronas, Pallaruelo de Monegros, Huesca, en *Bolskan*, 9, pp. 133-158.
- MOREL, J. P. *Céramique Campanienne: Les formes*. Roma.
- NIETO, J. (1998). Culip IV: consideraciones sobre la comercialización de la *terra sigillata* de la Graufesenque, *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*, pp. 415-424. Barcelona.
- PASSELAC, M. (1993). *Céramique sigillée italique, Lattara*, 6, pp. 554-568. Lattes.
- PEACOCK, D. P. S., y WILLIAMS, D. F. (1986). *Amphoræ and the Roman Economy, an introductory guide*. Londres-Nueva York.

- PUCCI, G. (1985). Terra sigillata itálica, *Atlante delle forme ceramiche, II*. Roma.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. *La terra sigillata de l'antic Portal de Magdalena*. Lérida.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1988). *Els materials romans del jaciment romà de Raïmat*. Lérida.
- REVILLA CALVO, V. *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a. C.-III d. C.)*. Barcelona.
- ROMERO CARNICERO, M. V. (1985). *Numancia I. La terra sigillata*. Madrid.
- SÁENZ PRECIADO, M. P. (1986). El complejo alfarero de Tritium Magallum (La Rioja). Alfares altoimperiales, *Terra sigillata Hispánica. Estado actual de la investigación*, pp. 123-163. Jaén.
- TORTORELLA, S. (1981). Ceramica da cucina, *Atlante delle forme ceramiche, I*. Roma.